BLANCA LUZ
POEMAS
JUAN PARRA DEL RIEGO

R-125.413

JUAN PARRA DEL RIEGO

BLANCA LUZ

(POEMAS)

MONTEVIDEO
AGENCIA GENERAL DE LIBRERIA Y PUBLICACIONES
1925

© Biblioteca Nacional de España

BLANCALUZ: este no es el libro que mi amor coloca junto a tus pies. Este es el libro nervioso, azul, extático y desordenado de los días blancos en que era tu novio trémulo. Así te amé. Así te canté. Así guárdame en tu alma como la flor que llevas en tu pecho toda pálida de amor callado.

Una dentellada brutal de la vida bruscamente lo cambió todo. Enfermé de un mal terrible y solitario. Pero oh! sorpresa de maravilla para mi corazón enloquecido: De la niña celeste salió como de una crisálida otro ser de humanidad de fuego, devorado de compasión, terrible de sacrificio, sagrado de esperanza y fe. Y entonces mis horas de enfermo fueron menos crueles, mi cabeza tenía un pecho donde descansar pensamientos de locura y desesperación.

Iba a desfallecer y su palabra volvía a reconstruirme el ánimo viril que se me destrozaba.

Iba a maldecir y la oración que veía en sus labios duplicaba misteriosamente otra en los míos.

Y este es el libro que te quiero hacer Blancaluz. El libro que mañana cuando la salud divina vuelva a mí te escribiré con la pasión profunda y solitaria de los místicos que quieren hablar con Dios.

Montevideo 2 de Setiembre de 1925

© Biblioteca Nacional de España

SERENATA

Venía de muy lejos,
Y ella estaba en el fondo de la vida...
Cazador del país de los espejos,
Yo hice fuego a una rama allá movida.
¡Ay! ¡ay! ¡ay!
Terutero de cristal
Que me hiciste a mí la herida.

Y hallé en sus ojos los caminos.
Que en el mundo perdió mi corazón
Delicados caminos campesinos
Que el espíritu olvida en su pasión.

© Biblioteca Nacional de España

Colegiala... muñeca... pajarito,
Sombrero fresco de cascabeles
Sobre mi sombra, mi sed y mi grito
Y el mal fantástico de mis papeles...

¡Ay! ¡ay! ¡ay!
Tenutero de cristal
Canto en mi vida
Perla en mi mal.

Ella era como son las guitarras
De seda y luna en su corazón
Cuando en la niebla dan las cigarras
Su sol... ¡Oh, vida, esa es la ilusión!

Juguete extraño de un juguetero
De Francia... Roma... Londres... París...
Yo en ese cuento daba el primero
Mi flor de lunas a un sol de lis.

© Biblioteca Nacional de España

Dale Dios mío, salud y fuerza
Porque yo creo que se va a morir
La vida es grave, loca y perversa
Y nunca sube lo que va a subir.

¡Ay! ¡ay! ¡ay!
Terutero de cristal
Rosa lenta de mi vida!!

Falda de encaje celeste y blanco,
Como el agua alegre daba su voz
Si la miraba... ese era el banco
Para estar solo con mi alma y Dios.

Blanca Luz era
Su nombre puro
¡Qué primavera! ¡Qué primavera!
Sobre mi pecho terco y oscuro.

© Biblioteca Nacional de España

Vino del campo... corría un río
Tras una luna en su delantal...
Vino del campo... y era como el mío
Su verso huraño y sentimental.

Cabrita... pino...
Pálida como una vidalita se me acercó:
Sombrero negro... rojo camino
¡Qué tristes cosas le ofrecí yo!

Adiós el barco dice en el puerto...
Cuatro gaviotas de Cruz del Sur...
Sufre la máquina... y yo estoy muerto...
Y hacen las olas su piano azul...

Malvón,
Retama... alta margarita...
¿De dónde vino su luz fatal...?

© Biblioteca Nacional de España

¡Ay! ¡ay! ¡ay!
Terutero de cristal
Que saltaba sólo en una pobre pata ya cojita!

Del sol es ella, y es infinita
Como la tarde de luz y amor...
Dale Dios mío salud bendita
Bajo tu cálido resplandor...!

Pálida como la luna espía
Todas mis horas de soledad...
Cigarro... tiempo... melancolía...
¡Es tan callado lo que en mí se va...!

Que si descalzo pasase un niño
Lastimaría mi corazón
Amor de seda... luna... cariño...
Amor que mata con su pasión...
Guitarra fina,

© Biblioteca Nacional de España

Callada y sola taza de plata;
La serpentina... la serpentina...
Que a mí me mata...

Hondo camino
Loma dorada para cantar...
Blanca Luz era su nombre fino
Y qué eco le daba mi alma, al sonar..

Pero maldita ya mi alma estaba
Y ella ya muerta vino a mi sed.
No la esperaba...
Yo la soñaba...
Y Dios la quiso para mi fé.

Y esta es mi vida ahora en la estrella...
En el sol... la luna... el atardecer...
Vivir por ella...

© Biblioteca Nacional de España

Morir por ella...
Dar todo en ella mi loco ser...

¡Ay! ¡ay! ¡ay!
Terutero de cristal
Trompo de música dolorida
Bajo mi almohada sentimental...

© Biblioteca Nacional de España

LA DANZA DE TU TRAJE LILA

Con una lámpara del crepúsculo hoy te has vestido,
Danza de nubes
es tu fantástico traje lila.

Los serafines del mar me traen una paloma sobre sus manos.
Danza tu traje
como en la cálida tarde dulce de aquel verano
en que ya andaba solo y perdido por el paisaje.
Danza tu traje...
De la esperanza brota el dramático ángel dormido
y por mis sueños
pasa la nube lenta y sin ruído
que hace en mi frente tu traje lila.

© Biblioteca Nacional de España

LA DANZA DE TU TRAJE LILA

Con una lámpara del crepúsculo hoy te has vestido,
Danza de nubes
es tu fantástico traje lila.

Los serafines del mar me traen una paloma sobre sus manos.
Danza tu traje
como en la cálida tarde dulce de aquel verano
en que ya andaba solo y perdido por el paisaje.
Danza tu traje...
De la esperanza brota el dramático ángel dormido
y por mis sueños
pasa la nube lenta y sin ruído
que hace en mi frente tu traje lila.

© Biblioteca Nacional de España

Danza tu traje...
Lila es mi sangre... lila es mi pena... lila es mi muerte...
Junto a la muerte ideal de tu mano.

Danza tu traje...
baile de espejos... dolor de lento jardín lejano.
Lentejuela dolorida de mis párpados.

Peces de seda dan tus miradas,
teclas del alba tocan tus manos...
Pero en tu traje lila ¡oh alma querida!
miran espadas,
de los ponientes americanos.

Danza tu traje...
Mi misma angustia, mi misma suerte
de lejanía
que en tus ojeras
abre la casa azul de la muerte.

© Biblioteca Nacional de España

Danza tu traje...
La danza corre sobre los mares
¡Adiós! le dice desde la orilla mi corazón
Y hay marineros con sus nostalgias y sus cantares
que entre tu falda
lloran la noche pálida de su acordeón...

Danza tu traje:
pena del cielo
llanto de mi alma
sobre tu lámpara en el paisaje.

© Biblioteca Nacional de España

PASEO

Angustia deliciosa de ir con ella
Esta mañana al puerto y allí andar...
Andar...
En mi brazo ¿quién eras? ¡tan sin huellas!
¡Tan rara y fina cosa del mar!

Pero ¡ay! querida
¡Tu tos! ¡tu tos!
¡Qué duro el viento! Brutal la calle. Rara la vida.
Tú eras de seda... y aquella grúa
¡Qué atroz!
¡Qué atroz!

© Biblioteca Nacional de España

Pasó una máquina: carbón... locura...
Súbito, a un lado, te apreté a mí.
¡Cuidado, maquinista... ¡espera!... ¡apura!
¡¡Y ese fardo bestial que cayó allí!!
¡Cuidado marinero!... Párate, maquinista!
Sólo hasta allá la llevo
Quiero un poco de aquel sol azul, fantasista
Y esa ola que nos llama con su columpio nuevo.

¡Cuidado, va a pasar!
Sólo hasta allá la llevo.
Querida,
Ya llegamos, ese es el mar
¡EL MAR!

Esas son las gaviotas que se van a casar...
Y esa nube ¿la has visto?... ¡tan feliz!... ¡tan feliz!
Hay islas que parecen una mano del mar.
¡Si hay sirenas! Se van tras de las luces
y la música del piano del vapor.

© Biblioteca Nacional de España

¿Y allá?... No ves dormidos bajo sus párpados de luna
esos botes veleros?
Hay peces que parecen sueños de un juguetero.
Torerillos de oro y plata que brincan sobre el mar
¡Si tu hermanito chico los mirara jugar!)

Y los dos solos... juntos
Nos pusimos temblando a contemplar
¡Tan dos perdidos puntos
Juntos a las grandes olas misteriosas del mar!

© Biblioteca Nacional de España

LA CALLE ESTÁ MUERTA

La calle está muerta desde que te vi,
Nada miro... paso... voy soñando en ti.

Pasan mis amigos,
las mujeres cruzan,
fantasmas extraños
que se desmenuzan.

Y llegando y nunca llegando
ando...

© Biblioteca Nacional de España

Vivo en otra calle del desvanecer
y el ir sollozando
con mi corazón
como una caja de música que no sé adonde poner.

La calle está muerta desde que te vi
nada miro... paso... voy soñando en ti.

© Biblioteca Nacional de España

CÓMO ME HACE LOS DÍAS

Me hace los días para cantar...

Gaviota, novia
de un marinero,
quién no la ha visto
¡qué puede amar!

Vénganse todos ¡háblenme todos!
ella es del día, del Sol y el mar...!
Ríe en su cuerpo la luz con todos
sus dientes blancos de ola del mar.

© Biblioteca Nacional de España

¡Bailarina!
¡Payaso!
quien no la ha visto
no sabe el ritmo, la gracia, el paso...
¡¡Se ha muerto en Buda y en Jesucristo!!

Bandera fresca de mi mañana,
jazmín abierto en mi corazón.
Su cara pálida de americana
me ha hecho más trágica esta pasión.

Corren regatas sobre sus dientes...
su pie es de seda, de alma y marfil...
Hay dos manzanas convalecientes
en sus mejillas de oro infantil...

Y esta es la alondra azul de mi amor:
vivir por ella todo en su luz,

© Biblioteca Nacional de España

abriga mi alma su resplandor
dora mi oído su... Blanca luz!

Ay Blanca Luz.

© Biblioteca Nacional de España

CARTA DE MI MADRE

Carta que esperaba antes con temblor
carta que ahora apenas
leo distraído por el comedor,

Carta de ella... la carta que solo
ya me hace temblar,
palidecer o gritar....
Cartero! ¡qué tarde llegaste hoy día!
ya el mal pensamiento
con su sordo alcohol me iba a envenenar.

© Biblioteca Nacional de España

Carta de ella... ¡carta que ya solo espero!
¡alegrías súbitas en mi corazón!
o unas dudas raras con las que me muero
solitario y pálido como un ladrón.

Carta de mi madre que ya te he olvidado
por la que ella solo me puede mandar
¡ay! carta que tantas veces me has salvado,
esta vez... ¿no me puedes perdonar?

© Biblioteca Nacional de España

BESOS

Sonidos de palomas besándose a la luna
me has dejado en la boca.

Panales de alegría delirante y salvaje
me has dejado en la boca.

Corazones de niños colorados y puros
me has dejado en la boca.

© Biblioteca Nacional de España

Campo con su alegría de chivos y campanas
me has dejado en la boca.

Tu palidez terrible y azul como mi muerte
me has dejado en la boca.

© Biblioteca Nacional de España

PASEO

Solos bajo los árboles...
Caminar... caminar...
Como una lágrima de la luna llevo caída
sobre mi hombro su cabeza
desvanecida.

Solos bajo los árboles...
Caminar...

Espérame aquí, esa rosa
te la pondré en tu pecho

© Biblioteca Nacional de España

como si fuera mi alma misteriosa
con todo el bien de amor que ya le has hecho.

Caminar contigo
es hablar con los ángeles curiosos
que van a verte pasar.

—¿Y, ese niño del pueblo...? Pajarito mendigo!
Déjame que le dé todo mi dinero manchado.
¿No ves que voy contigo
encantado?

© Biblioteca Nacional de España

CÓMO ME HACE LAS NOCHES

Me hace las noches para callar...

Que nadie me hable.
A nadie quiero darle la mano.
Yo soy su piano
que ando en la calle y puedo llorar.

Yo soy la caja de sangre y luna
donde la llevo guardada en mí...
Terrible, fresca y azul fortuna;
irme callando y muriendo así...

© Biblioteca Nacional de España

SERENATA

Andarín de la luna
hoy me bajo por ti
y en los ojos te beso
así...

Angeles finos
toquen tus párpados;
Días divinos
abran tus párpados.

© Biblioteca Nacional de España

Blanca Luz eres
y yo lo digo
mucho me quieres
vivo contigo.

Una guitarra,
tres rosas blancas
y una paloma
te regalaré;
alma de mi alma
que me encontraste
bañado en sangre,
solo,
deshecho,
triste,
sin fé.

Alma de mi alma, rosa del cielo
camino mío de perfección;
en la casa de las lágrimas
guardaré tu corazón.

© Biblioteca Nacional de España

Blanca Luz eres
y yo lo digo
mucho me quieres
vivo contigo.

© Biblioteca Nacional de España

NO VOLVIÓ LA CARA

Se fué en esa esquina...
Me quedé de dicha dorado,
plateado...
Tras ella en mis ojos una serpentina
de Dios en la calle me dejó alargado.

Pero en esa puerta sola, fina y rara
¡no volvió la cara!

Me dijo te dejo mi alma en tu mano
mi corazón pálido de ella, palpitó...

© Biblioteca Nacional de España

¡Tenía un silencio tan fino y lejano
cuando me dejó!

Pero en esa puerta no volvió la cara
¡espina de niebla
que me atravesó!

© Biblioteca Nacional de España

BERCEUSE

Tú y yo... yo y tú... Tú yo... Tú yo... Yo
Yo.. Yo.. Tú.. tú.. tú...
Yo...

Ya está dormida
En mi corazón;
Tápala querida
Pestaña servida
Por mi eterno amor.

Tu... Yo yo tutu.... Yo y tu... tu...yo...tu Yo..
Tu.. Tu... T.

© Biblioteca Nacional de España

SU RISA

Duendes con campanillas
que venían del mar,
fresco como la luna
su corazón se salía
a jugar...

Duendes que se volvían
de repente a la mar...

© Biblioteca Nacional de España

MÁS ALLÁ DEL ALLÁ

Más allá del allá nos encontrábamos
solos y puros
como los ángeles que soñábamos.

Sangre hemos visto...
Sangre es el camino
donde se hizo blanco
nuestro solitario señor Jesucristo.

La muerte hemos visto:
sábanas pesadas de olvido y pavor...

© Biblioteca Nacional de España

Relinchante nube negra nos seguía
tapándonos la estrella del puro temblor.

Penas hemos visto
que palidecían nuestro corazón;
soles negros son, que el paso nos cortan
—ella me decía....
Y era azul su voz.

Pero allá,
más allá del allá nos encontrábamos
solos y puros
como los ángeles que soñábamos.

El miedo hemos visto,
la mano amarilla de la envidia... el mal...
duros pechos, títeres de viento y hielo
lejanas tormentas de un ojo fatal...
pataleos locos en la sombra, gritos...

© Biblioteca Nacional de España

manos que llamaban en noches del mar...
ayes sin respuestas, semblantes malditos...
Auxilios lejanos... campanas del mar...

Pajarillos de Dios que se buscaban.
En la costra había una fisura azul.
Por allí nuestras almas se escapaban
a la delicia sola del éter en la luz...

Odios hemos visto
erecciones ciegas del sexo en el mal...
Monjas, almas blancas, encendidas
en la soledad de su flor de sal.

Horrores hemos visto...
el mundo de repente estaba solo;
y había un incendio que hacía llorar...
Volcanes tremendos hemos visto;

© Biblioteca Nacional de España

el clarín del fuego nos gritaba: ¡al mar!
y en el mar, ahogados,
con sus caras de lunas pensativas
nos decían: atrás ¡¡¡atrás!!!

Horrores hemos visto,
¡Qué solos la vida nos quería dejar!
De cartón y palo vimos Jesucristos
junto a pobres camas de enfermos llorar...
Hemos visto horrores... lívidos horrores;
El sabor precoz
de la última cal...
Camino de Dios...
fatal!

Pero allá...
más allá del allá nos encontrábamos.
solos y puros
como los ángeles que soñábamos.

© Biblioteca Nacional de España

LÁGRIMA

En la noche quemadora de mi sien,
tú me caiste,
lágrima . . . . !
y yo me dije: nada sabes de mis ojos,
eres salvaje como mi corazón.

Tengo ojos finos que se han perdido en la luz y el mar . . .
enferma y lívida como un diente
tú me has caído
de un Sol poniente
en que hoy me puso al oirla hablar.

© Biblioteca Nacional de España

¡Lágrima extraña que me has perdido!
yo estaba en ella como en la luz...!
y tu sal pálida me ha corrompido
hasta la sandalia blanca de Jesús.

¡Maldición!
Pena...
Es una lágrima que me suena
un tambor de hielo en mi corazón.

¡Quién te ha traído!
¡Quién me ha perdido!
Sal del infierno
verde, — fatal...
¡No en mi mejilla de quieto y tierno
sitio de olvidos... Sal del infierno
sobre mi vida trascendental.

Salvaje como mi corazón eres,
lágrima, hoy túnica de muerte en mí...

© Biblioteca Nacional de España

lágrimas finas dan las mujeres,
Por los amigos... también las di...
Pero hoy... ¡por ella!... —¡ay, no lo digo!—
me derramastes tu helado alcohol
y en mi pañuelo blanco contigo...
se ha muerto mi alma
el cielo y el Sol.

© Biblioteca Nacional de España

ÍNDICE

	Página
Serenata hondísima.	9
La danza de tu traje lila	19
Paseo al puerto	25
La calle está muerta	31
Cómo me hace los días	35
Carta de mi madre	41
Besos	45
Paseo.	49
Cómo me hace las noches	53
Serenata	57
No volvió la cara	63
Berceuse	67
Su risa	71
Mas allá del allá	75
Lágrima	81

BIBLIOTECA NACIONAL

© Biblioteca Nacional de España